

**Reseña**

**Arfuch, Leonor, *Memoria y autobiografía*,  
Buenos Aires: Fondo de Cultura  
Económico, 2013.**

**Síntomas del presente. Formas, figuras y significantes en las narrativas y  
escrituras del sí mismo y las comunidades venideras**

Rolando Javier Bonato<sup>1</sup>

La propuesta de lectura que nos acerca Leonor Arfuch en *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites* publicado por el Fondo de Cultura Económica (2013) involucra un doble diálogo: por un lado la recuperación y actualización de los principales teóricos y referentes del llamado género autobiográfico –Paul de Man, Philippe Lejeune, entre otros- y su articulación con las reflexiones que se dirigen especialmente hacia las vicisitudes del sujeto y su relación con el lenguaje y los otros: orientan estas reflexiones la teoría del relato de Paul Ricoeur, el enunciado y el principio dialógico de la lengua de Mijail Bajtín, la figura del narrador de Walter Benjamin o las discusiones políticas alrededor de la vida y el sujeto en comunidad en autores como Judith Butler o Giorgio Agamben entre otros referentes y deliberaciones. Con este andamiaje se factura un primer

---

<sup>1</sup> **Rolando Bonato.** Profesor en Letras a cargo de las cátedras de Teoría y análisis del texto I y II dependientes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: rolandobonato@gmail.com

intercambio a nivel teórico y crítico entre la bibliografía canónica del género autobiográfico frente a un cúmulo de deliberaciones asociadas al relato de la vida y el sí mismo ante los avatares de los acontecimientos históricos y sociales.

Por otro lado, se lleva a cabo un juego dialéctico –dialéctico entendido no como síntesis hegeliana sino en palabras de Walter Benjamin “la voluntad de tener en alto las velas, las palabras, el viento de la historia” (Benjamin *Parque central* 125)- entre estas formulaciones teórico/críticas y las nuevas indagaciones orientadas a las experiencias históricas –particularmente traumáticas y biopolíticas- y su materialización en objetos estéticos y testimoniales. Los objetos de estudio con los que trabaja la autora se encuentran iluminados con el marco teórico; una operación dialógica pensada más bien en clave rizomática. En cada estudio asociado a las representaciones simbólicas del pasado reciente y su impacto subjetivo se precisa un sujeto puntual. Se exhibe un sujeto que reconoce la búsqueda e indagatoria constante de sí mismo, ambivalente en clave bajtiniana y que se encuentra en el lenguaje en cuanto identidad narrativa recoeureana.

Otro dato a consignar en relación a los recorridos que hay en los distintos capítulos se vislumbra el desplazamiento que va de lo subjetivo, singular e individual hacia el “horizonte conflictivo de lo colectivo”. En este marco se articula la necesidad por el hallazgo de claves de una subjetividad *situada* que reconoce una dimensión política, estética y ética. Dice la autora sobre su programa de escritura: “Este libro fue, antes de toda exploración, una promesa. La de tratar de dar respuesta a preguntas que se arremolinaban en torno de un conjunto heteróclito que podríamos resumir en un significante abstracto e inclusivo: narrativas del pasado reciente.” (Arfuch *Memoria y autobiografía* 13)

El análisis alcanzado piensa el lenguaje y la condición de éste de transformar las vivencias y la inteligibilidad de la experiencia; la escritura abre un horizonte a partir del cual el sujeto de la enunciación convierte la vida, atravesada por su testimonio, en una forma significativa e inteligible de la experiencia. De hecho este tema se materializa en una pregunta que formula Arfuch sobre cómo el lenguaje ha transformado a las mujeres que cuentan el cautiverio de la ESMA.

La justificación que explica la necesidad por volver a la reflexión sobre la autorreferencialidad tiene en Leonor Arfuch una secuencia sémica muy clara: historicidad, simultaneidad y multiplicidad. Esta cadena de términos puntualiza la emergencia de una variedad de géneros consagrados en la modernidad; sobre todo a partir de las *Confesiones* de Jean Jaques Rousseau (biografía, autobiografía, testimonio, entrevista) en la que es privativa la idea de un yo que escinde el ámbito de lo público y lo privado, un yo en busca de la exploración por la interioridad y subjetividad puesta de manifiesto en la intersección con los otros; una interioridad que requiere ser nombrada y explorada para que en la expansión que ofrece la escritura adquiera existencia. Estos géneros reconocidos en la tradición moderna han conquistado una dimensión global y simultánea con el avance de los soportes técnicos y mediáticos de las últimas décadas. La primera consecuencia de esta magnitud de escucha global es el traspasamiento de culturas, tradiciones e incluso lenguas. La amplitud de públicos y auditorios supuso la expansión de nuevos géneros como la autoficción o los diversos *reality show*.

La multiplicación de géneros y sujetos de enunciación ubican el requerimiento por puntuar el yo del enunciado como caución de autenticidad y síntoma de un tiempo. En el debate del “grito de Del Barco” la autora lee los gestos, los tonos del

enunciado y la polémica suscitada en cuanto síntoma de la imposibilidad por asumir las contradicciones éticas y políticas de los años setenta.

### **Imagen y memoria en la configuración alegórica del pasado**

La reflexión realizada a la obra del artista postconceptual Christian Boltanski a través de dos de sus producciones más relevantes son especialmente referenciadas por Arfuch para mostrar el desapego del autor por ajustarse a la autenticidad autobiográfica que evoca –los objetos que exhibe en las muestras no pertenecieron a su vida aunque el título de una de sus exposiciones se titule *Colección de objetos que pertenecieron a Christian Boltanski entre 1948 y 1954*– sino más bien instalaciones que se valen de objetos de época con el único interés de producir una intervención de carácter indirecto y alegórico ya que la singularidad subjetiva de la inscripción del nombre del artista evoca metonímicamente, en particular si aparece el motivo de la Shoá, a un colectivo. Esta preocupación por producir el pasaje que va de la singularidad al número reviste una particularidad por cuanto constituye un espacio de experimentación memorial situado en un presente que evoca alegóricamente el pasado de violencia.

Boltanski impulsó la idea de soslayar su vida de manera frontal y “tal cual fue” aunque las intervenciones dieran cuenta de la evocación autobiográfica. Estas fronteras imprecisas entre lo propio y singular frente al número y lo colectivo remite a la referencia bajtiniana del desdoblamiento del sí mismo hacia un otro a partir del cual se constituye. Ese ponerse en la mirada del otro supone un extrañamiento de sí para constituirse en los ojos de otro. La recuperación de este artista por parte de Leonor Arfuch junto a otras voces e intervenciones intenta dar respuesta a la articulación de la biografía y la memoria. Comenta Arfuch a propósito de la memoria

de la infancia y la configuración autobiográfica: “la casa natal como el punto inicial de una poética del espacio (...) un modo de habitar donde anidan la memoria del cuerpo y las tempranas imágenes (...) constituyen una especie de zócalo mítico de la subjetividad.” (Arfuch *Memoria y autobiografía* 28)

Una primera aproximación a la idea de género autobiográfico ensayada por Leonor Arfuch induce a pensar claves de interpretación que suponen, siguiendo a Paul Ricoeur, que toda vida merece ser contada; el rescate de objetos íntimos y fotografías capaces de hacer operar a la memoria en un sentido figurado y productivo. La espesura configurativa de la narración alcanza –más allá del proceso de inteligibilidad- dar sentido a los signos y huellas que viven en cada sujeto. La evocación memorial estuvo presente desde la casa, los objetos; una subjetividad capaz de evocar el pasado y dar cuenta de sus dilemas.

Una objetualidad (...) rodeada a veces de un aura siniestra, que se transformó en su modalidad expresiva típica para abordar diversas temáticas (...) a menudo en acumulaciones aterradoras que evocan, de manera indirecta y alegórica, las de los campos de exterminio. Indirecta y alegórica porque sus instalaciones no pretenden recrear un escenario ajustado a una referencia y las ropas no consisten en el “objeto verdadero” (...) sino que son contemporáneas y están dispuestas con la intención de ser reconocidas como tales, así como las fotografías que componen ciertas instalaciones memoriales no son obligadamente de las víctimas. (Arfuch *Memoria y autobiografía* 41)

El vínculo que la memoria construye con la imagen está consignado en *Memoria y autobiografía* a través de la novela *Austerlitz* de W. G. Sebald. El narrador cuenta los múltiples encuentros y diálogos con un desconocido en

diferentes décadas y espacios y en el que se relata su vida y, especialmente, su principal incertidumbre: el nombre que lleva públicamente no se corresponde con su verdadero nombre; la búsqueda del protagonista lo lleva a una estación ferroviaria que evocará la imagen de niño, cincuenta años antes, que éste tuvo al estar en ese lugar huyendo de la persecución nazi. Los diferentes tramos del viaje posterior tendrán como requerimiento indagar su origen y el destino final de sus padres con el holocausto nazi. La duda inicial sobre su origen y la contradicción por acceder a la verdad y con ella el dolor delinean la crisis subjetiva del protagonista.

A partir de este registro vivencial del personaje, Arfuch hace dialogar los dilemas de Austerlitz con un cúmulo de planteos –que van desde Ferdinand de Saussure, Paul Ricoeur a Jean Luc Nancy- que revisan la relación entre el signo y el movimiento ambivalente del sujeto por querer saber y al mismo tiempo procurar el olvido o la negación del horror. La revelación de la imagen, el mostrar y la mostración que define Jean Luc Nancy, sus modos de organización con el relato permiten articular órdenes posibles alrededor del siempre conflictivo asunto del pasado y su modulación subjetiva en el lenguaje. Más allá del método de análisis el ensayo de lectura que realiza Arfuch entabla un diálogo dialéctico entre ética y estética que recorren la afectación y la experimentación del sujeto en un espacio y un tiempo que se le revelan inminentes.

### **Los traspies del pasado: tomar la palabra, discutir la incertidumbre**

Hay en *Memoria y autobiografía* una evidente inscripción ideológica –y con ello política- de género. En particular cuando la autora rescata el testimonio de mujeres que padecieron la represión dictatorial hacia finales de los años setenta. Una vez más, Arfuch vincula en la recuperación de voces que narran la articulación

del testimonio de la violencia en el marco/forma autobiográfica aunque en este caso la condición dialógica y conversacional delimitan los alcances del testimonio. Para reflexionar sobre el sujeto con el que piensa el testimonio de la violencia Leonor Arfuch propicia el cruce psicoanalítico conjuntamente con las llamadas ciencias del lenguaje; en particular aquellos dispositivos teóricos que son solidarios con las corrientes inscriptas en el sujeto del enunciado y la narración. El sujeto en Arfuch se reconoce como fracturado, escindido e incompleto; la incompletud viene a ubicarlo dialógicamente con un otro capaz de afectarlo; es central articular la idea de una otredad representada como quien se sitúa en la interlocución o bien en la radicalidad de la otredad. Con un evidente guiño bajtiniano el otro no sólo constituye la voz que enuncia sino también aquel a partir del cual se responde éticamente por cuanto se da respuesta y se responsabiliza por la toma de la palabra.

En esa dirección, el sujeto se encuentra consigo mismo en la narración. Así el lugar de lo biográfico halla en la narración al sujeto y la vida. Dice la autora: “antes de la narración sólo habrá ese sordo rumor de la existencia, temporalidades disyuntas en la simultaneidad del recuerdo, la sensación, la pulsión y la vivencia – con la inmediatez y su permanencia, su cualidad fulgurante y la capacidad de expresar, como la mónada, todo un universo.” (Arfuch *Memoria y autobiografía* 75).

Esta representación de sujeto bajtiniano se corresponde además con la perspectiva de identidad narrativa de Paul Ricoeur; una categoría que pone en juego el desarrollo de la temporalidad en tanto experiencia humana *en* la narración. La identidad narrativa presupone un movimiento pendular de la mismidad a la ipseidad, lo otro y posible. Este movimiento elíptico se hace presente tanto desde el autoreconocimiento del sujeto como la idea de permanencia frente aquello que cambia, plegado a la temporalidad. Tanto la representación del sujeto como la

identidad narrativa hacen que los testimonios analizados puedan ser escuchados desde las vicisitudes del relato de los hechos; un sujeto que se piensa como *un sí mismo vuelto otro*.

Con este marco teórico Arfuch caracteriza tres momentos asociados a la rememoración de los años setenta y los modos en que se pone en evidencia el pasado. Un primer momento asociado al testimonio del horror se suscitó en el marco de la CONADEP que sirvió de sustento para el enjuiciamiento de la cúpula militar. En un segundo momento y afianzada ya la democracia surgen en el campo cultural argentino ficciones y autoficciones con un sesgo autobiográfico y testimonial. La mediación obtenida erigía según Arfuch “voces que quizás franquearían la distancia de la experiencia y resistirían a su pérdida, poniendo en escena esa figura esquivada del narrador.” (Arfuch *Memoria y autobiografía* 78). El tercer período puntuado por la autora de *Memoria y autobiografía* señala la presencia de lo que denomina una *ética de la memoria* en lo que respecta al espacio de la autocrítica de los actores que intervinieron en aquellos años, una amplia e indiscutible bibliografía académica y de investigación revisando lo acontecido, la apertura de los centros clandestinos de detención conjuntamente con los juicios a militares y civiles que intervinieron en el plan sistemático de desaparición. Una etapa que es coincidente con la discusión alrededor de las políticas públicas de la memoria; un tiempo caracterizado como de mayor densidad analítica y síntesis capaz de articular en palabras de Arfuch el afecto, la imaginación y la reflexión biopolítica del último período militar.

La práctica de la rememoración asume una dimensión tanto terapéutica como ética ya que el lenguaje al hacer presente desde el recuerdo los hechos del pasado a través de la escritura facilita una escucha significativa ligada a la responsabilidad



por atender al Otro. Es en este marco conceptual en que se piensa el testimonio, más bien la conversación de mujeres que han padecido las consecuencias del terrorismo. Estas voces se resumen en dos textos decisivos: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina* de Pilar Calveiro y *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* escrito en clave conversacional por mujeres que se adjudican un yo testimonial de la experiencia del horror. El testimonio como conversación confiere al relato un rasgo que para Leonor Arfuch vinculan la condición femenina de sus autoras: “porque no se trata simplemente de escamotearle retazos al olvido sino de articular, trabajosamente (...) las modalidades del decir marcan fuertemente la dimensión ética de lo dicho; la posibilidad de elaboración y de distancia crítica.” (Arfuch *Memoria y autobiografía* 80)

Del relato testimonial en clave conversacional de mujeres víctimas del terrorismo se contrapone el análisis que lleva adelante Arfuch del llamado “grito de Del Barco”. La autora induce a pensar las implicancias *varoniles* de la discusión suscitada por las declaraciones de Héctor Jouvé y Oscar Del Barco junto a una serie de respuestas compiladas luego en el libro *No matar. Sobre la responsabilidad*. La lectura de esta discusión de ideas alrededor de las responsabilidades políticas y éticas de quienes participaron en las guerrillas armadas es, para Arfuch, un síntoma del tiempo en que éstas son revisadas y puestas a consideración pública. Las discusiones son leídas sintomáticamente en cuanto al desencanto y falta de elaboración autocrítica del pasado por parte del campo intelectual de la izquierda contemporánea.

## ***El interminable umbral de la mirada: la inquietud del arte en la delimitación territorial***

Los trayectos propuestos por Leonor Arfuch en *Memoria y autobiografía* entran en constelación con la recuperación de la idea de arte crítico indicado por Chantal Mouffe que toma como propio la autora. En esa perspectiva de pensar al artista como aquel que hace visible las contradicciones inherentes a lo que se presenta en el orden social exhibido homogéneo y producto del consenso y las deliberaciones. Aquello que se oculta y oblitera es el magma a partir del cual el acontecimiento estético erige una zona de intervención que toca al espectador. Esta percepción del arte crítico supone por un lado el involucramiento de disputas en el interior de las instituciones o bien desde una perspectiva más radical, el apartamiento o salida de las instituciones como único modo de resistencia de la modernidad tardía.

El arte crítico conforma una zona de reflexión: la movilidad de las fronteras, el desplazamiento y oscilación de lo que se percibe como adentro en oposición al afuera; el límite lábil de estas zonas admiten pensar la vacilación de las fronteras y territorios que comunican y a la vez separan culturas, lenguas y territorios estatales. Arfuch se detiene en un grupo de artistas que conciben el arte como un modo de hacer visible la necesidad de los sujetos de resistir a las imposiciones de los estados nacionales y el poder hegemónico en general. Así la frontera entre Tijuana y San Diego es especialmente trabajada a través de artistas que interpelan los discursos establecidos alrededor de la separación y límites de los colectivos.

Dice Arfuch a propósito de una muestra llevada a cabo en Santiago de Chile en relación a la frontera de Méjico y Estados Unidos:

Esta muestra se daban cita obras que traducían una común inquietud en relación con diversas regiones del planeta: cómo dar voz y presencia, desde una perspectiva estético-crítica, a los modos actuales de la vida precaria, el destierro, la inmigración, la humillación, el desarraigo, la diáspora. El “cómo” suponía un tipo particular de artista. (Arfuch *Memoria y autobiografía* 125)

La búsqueda de la autora es poner en escena la contradicción clave de la globalización dentro de las ya conocidas contradicciones del capitalismo ya que por un lado se alienta el vínculo y la conectividad entre los ciudadanos de diversos lugares pero por otro se otorga un tratamiento privilegiado de las zonas sensibles de los estados que al vulnerarlos por los otros significaría la amenaza de los privilegios del primer mundo. Un arte que, en el caso del análisis de muestras itinerantes puntuales se vuelve para Arfuch traduccional y transgresor.

En síntesis, *Memoria y autobiografía* nos acerca una agenda de deliberaciones que ponen en tensión no sólo al yo del enunciado en clave autobiográfica, sus vicisitudes y plegamientos identitarios, sino también la poderosa afirmación política de interpelar un orden que hiende en palabras de Giorgio Agamben la condición sagrada del *homo sacer*.

## **Bibliografía**

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos, 2003.

Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. FCE: Buenos Aires, 2013.

Benjamin, Walter. *Parque central*. Metales preciosos: Santiago de Chile, 2005.